

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

FEBRERO 1981 nº 42

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

## Una sola alternativa

# ¡Política revolucionaria o política democrática!

En nuestro editorial de agosto de 1976 de este periódico, refiriéndonos a las maniobras de democratizadoras del Estado sucesivas a la muerte de Franco, escribíamos: "Se puede decir, parafraseando a Marx, que España ha conocido todas las 'tempestades' (verdaderas o falsas) que se desencadenaron en la atmósfera política. Pero estas tempestades no han hecho más que rozar como débiles brisas una realidad permanente: la tremenda miseria campesina, la explotación bestial de un joven proletariado encerrado en los infiernos ultramodernos del capitalismo industrial, las llamadas periódicas de rebelión insurreccional de los proletarios y los campesinos contra el Estado de las clases dominantes unidas (...), y, en fin, una represión cada vez más feroz.

"Un surco rojo atraviesa este cuadro: el de la sangre de los campesinos sin tierra, el de los proletarios industriales, desde la 'semana trágica' de 1909, el de sus predecesores de la pequeña industria desperdigada, treinta años antes. Arriba, en la 'atmósfera política', las líneas divisorias se borran, los 'extremos' se reconcilian en la tarea común: reprimir la rebelión social. Abajo, en el 'país real', el surco queda indeleble (...) Bajo la monarquía o bajo la república, bajo la democracia o bajo el fascismo, bajo el signo de los sacristanes o bajo el signo de los francomasones, el surco quedó, se ahondó, y arde.

"Franco, que ha llegado al poder sobre una montaña de cadáveres, ha desaparecido (...) Todos ellos están hoy allí: 'las fuerzas de derecha, del centro y de izquierda, de acuerdo para restablecer las libertades y para convocar a elecciones de una Constituyente'; como dice el secretario del PC español: 'una amplia coalición de reconciliación nacional uniendo a todos aquellos que quieren evitar una nueva guerra civil e instaurar un

régimen pluralista sin proscripciones'. Todos ellos están allí, desde los franquistas arrepentidos hasta los semi-monárquicos, desde los socialistas de las diferentes camarillas hasta los comunistas de obediencia moscovita. (...) En pocas palabras, toda la historia contemporánea de la España preburguesa y burguesa está condensada en esta cita de verdugos frente a la fosa del Gran Maestro del Orden establecido. Pero el surco de sangre -y de recuerdos- queda abierto".

(sigue en p. 2)

## SUMARIO

- Mentira del "socialismo" del Este.
- Reunión General del Partido: Curso del Imperialismo Mundial.
- La LCR y el test polaco: Im potencia teórica y capitulación política.
- La "habilidad" del PST conduce a la derrota de los trabajadores de Surco.
- El convenio de Limpiezas de Edificios y Locales de Madrid.
- Correspondencia obrera.
- China: El proceso de la "banda de los cuatro".

## ARGELIA

### ¡Libertad para Benkhallat y sus compañeros!

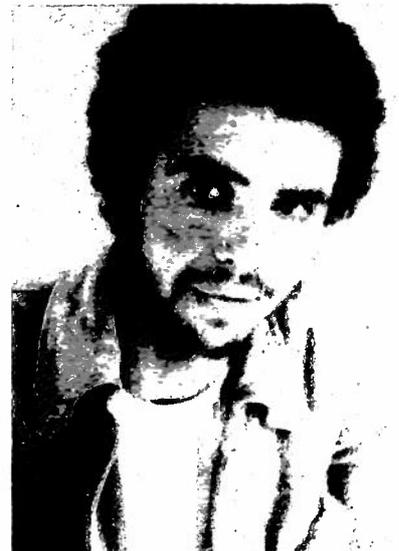
Cinco militantes y contactos de nuestro Partido fueron condenados a largas penas de prisión al término de un proceso evacuado rápidamente en un día el 27 de diciembre de 1980. Acusados de haber constituido una sección del Partido Comunista Internacional, fueron enjuiciados por "atentado a la seguridad del Estado" y por "complot".

Las sentencias que cerraron este proceso muestran que la ausencia total de pruebas de ese su puesto complot contra la seguridad del Estado no disminuyó, sin embargo, el encarnizamiento de los jueces burgueses. Esto se explica fácilmente por el temor de la burguesía ante el espectro de la lucha social y del comunismo, incluso si hoy día las voces que se elevan para defender el marxismo ortodoxo son débiles.

Los compañeros encarcelados fueron arrestados por la Seguridad Militar en noviembre de 1978, cuando la agravación de la enfer-

medad de Bumedíán. La burguesía temía que las fricciones en la cúspide del Estado que acompañaban necesariamente el proceso de sucesión creasen una inestabilidad susceptible de abrir brechas para las masas y los militantes que quisieran aprovechar la situa-

(sigue en p. 12)



# ¡Política revolucionaria

(viene de p. 1)

Y nuestro editorial concluía: "No es sobre el cadáver de Franco que rondan los buitres de la democracia interclasista, sino sobre el cuerpo vivo y amenazador de un proletariado que no hace caso, gracias a una vieja tradición, a las reglas de un juego infame que no es el suyo. Por esto, aquellos se reconcilian. Por esto mismo, no hay que otorgarles ni una tregua, y continuar una lucha que no debe detenerse con la muerte del franquismo."

En el curso de estos últimos años, el surco rojo se ha ahondado y ensanchado. A medida que "todos ellos" -las fuerzas de derecha, del centro y de izquierda- aunaban esfuerzos y brindaban por la "reconciliación nacional", el proletariado no recibía sino "austeridad", paro y miseria acrecentada en el terreno económico y social; violencia y terrorismo estatal en el terreno político. La "política del consenso" era la otra cara y la condición de una opresión reforzada de la clase explotada; y la democracia, que "todos ellos" presentaban como condición de no se sabe qué "bienestar" en el capitalismo para la clase esclava, ha terminado mostrándose aquí una vez más como lo que es: la condición de un reforzamiento de la dictadura del Capital.

"Todos ellos" habían logrado arrastrar a las grandes masas obreras en el terreno de la democracia en vías de restauración: la despiadada fuerza de los hechos ha reavivado las heridas ya más cicatrizadas, y el terreno democrático-parlamentario no ha sido para ellas sino un antro de clase absolutamente ajeno a sus necesidades de explotados.

"Todos ellos" habían hecho de la democracia la condición previa de un sindicalismo de clase, de una vida obrera independiente de las ingerencias burguesas en su seno: cuatro años de sindicalismo democrático bastaron para resucitar en la conciencia profunda de las masas la percepción de su papel antiproletario y burgués. "Todos ellos" habían proclamado que la democratización del Estado y la integración en él de los nacionalismos periféricos eran las condiciones previas de la distensión del totalitarismo centralizador del poder burgués: tres años de Generalitat y algo menos de Gobierno Vasco han bastado para identificarlos como otros tantos resortes y puntales de la dictadura burguesa reforzada.

Detrás de "todos ellos", maoístas y trotskistas colaboraban activamente para canalizar los sobresaltos de los obreros, cogidos en las tenazas del capitalismo en crisis, en las arenas movilizadas de la reforma institucio-

nal del Orden burgués, dándole a la estrategia democrática de la burguesía un barniz pseudoradical tan sonoro como hueco. "Todos éstos" presentaron a las masas proletarias la perspectiva de una "democracia revolucionaria" o, cuanto menos, una democracia ya no plenamente antiproletaria; la perspectiva de una alianza con los partidos "obremos" burgueses obligados no se sabe por qué milagro a situarse en el terreno de la lucha antipitalista; la perspectiva de un sindicalismo democrático y, simultáneamente, de clase; la perspectiva de la confluencia del nacionalismo periférico en el torrente que habría de abatir, o cuanto menos estremecer profundamente, la opresión social.

Cuatro años después, "todos ellos" y "todos éstos" constatan con profunda preocupación el "de sencanto" y el dolor de cabeza de las masas tras la borrachera democrática que se expresan en el abstencionismo electoral masivo, en la "crisis de militancia", en la deserción a raudales de los partidos de la "izquierda", de la ex-extrema izquierda y de los sindicatos oficiales, en la desaparición de partidos enteros del arco extraparlamentario; en suma, en la desconfianza aún pasiva pero profunda de las masas hacia la democracia, sus instituciones y sus articulaciones políticas y sindicales. La droga democrática ha anestesiado superficialmente y por poco tiempo las heridas siempre abiertas del proletariado español, y las ha avivado aún más.

La burguesía ha reaccionado a esta situación reactivando la violencia jamás interrumpida de su aparato de represión y de sus bandas blancas. La "izquierda" parlamentaria, sobre todo el PCE, está zarandeado por un conjunto de tendencias cuyo norte contrarrevolucionario común es el de recuperar la influencia perdida entre las masas proletarias para la causa de la colaboración de clase, tendencias que no pueden hacer sino repetir los viejos refranes de su pasado naufragando o recoger los refranes no menos pestilentes de una socialdemocracia a la salsa "eurocomunista". En tanto, "todos éstos" de la ex-extrema izquierda, que jamás han sabido sino rogar a aquellos agentes burgueses el cumplimiento de las tareas que incumben a la lucha de clase, hoy recitan por milésima vez, y hasta la náusea, los eternos lamentos del "decepcionado" (para no decir del *cornudo*) que achaca a los partidos "obremos" nada menos que el no haber querido ni querer marchar en la vía... de la revolución, implorándoles tener a bien plegarse a sus plegarias tan desmovilizadoras como derrotistas.

o0o

En la historia del movimiento obrero, la traición de los partidos reformistas se ha pagado siempre, entre muchas otras catástrofes, con el renacimiento de corrientes antipartido. Si el viejo anarquismo del siglo XIX echaba raíces en las condiciones materiales del capitalismo atrasado de los países latinos, en la persistencia del artesanado, de la pequeña industria y del desperdigamiento de las masas proletarias, el anarco-sindicalismo del siglo XX resulta directamente de una reacción a la política de las corrientes reformistas de la II Internacional Socialista, sin embargo bien contrarrestada entonces, en un primer tiempo, por las corrientes de izquierda ortodoxas en el seno de los viejos partidos socialistas. La bancarrota de la II Internacional suscitó a su vez la reacción de tipo "consejista", antipartido y antisindical, relativamente contenida por la reconstrucción del movimiento revolucionario de clase en torno a la Internacional Comunista. La contrarrevolución stalinista, que superpone y refuerza hasta límites jamás conocidos los efectos catastróficos de la degeneración socialdemócrata, no podía ni poder dejar de suscitar en las filas proletarias la vieja reacción de fondo libertario, máxime cuando las fuerzas de oposición que han pretendido jugar un papel "alternativo", como es el caso del trotskismo, han terminado en el fango de la democracia y del centrismo.

La lección libertaria, hoy se dice "autónoma", pretende situar las raíces de la traición de los partidos "obremos" burgueses y de la capitulación ignominiosa de los partidos que buscan una imposible vía de comunicación entre reforma y revolución, entre democracia y comunismo, no en los postulados programáticos de estos partidos, sino en la forma-partido.

## LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

# o política democrática!

Hemos demostrado, una y mil veces, basándonos en la experiencia secular del movimiento obrero, la esterilidad de esta reacción que canaliza, sin embargo, un sano instinto de revuelta contra la traición reformista, pero que es incapaz no sólo de conducir el proletariado a la victoria revolucionaria, sino incluso y más modestamente de asegurar su propia independencia ante la política burguesa. La historia de la CNT y del anarquismo español no es sino un botón de muestra de su impotencia internacional.

Pero nuestra crítica teórica de esta corriente que hoy comienza a resurgir bajo formas aún no bien determinadas y confusas, como es el caso del Colectivo de Roca, no es más que un aspecto, esencial por cierto, pero incompleto, de nuestra acción. La crítica del anarquismo ha sido total y definitiva por parte del marxismo desde hace más de un siglo, pero la erradicación de su influencia del seno del proletariado tiene como condición indispensable la forja del Partido marxista revolucionario capaz de mostrar con su acción a las vanguardias obreras que la bancarrota de los Partidos reformistas no es la de la forma-partido, sino la de la política reformista, la de los postulados programáticos de la democracia, la del gradualismo; el Partido cuyos principios fundamentales son la insurrección violenta y la dictadura proletaria, y cuya centralización y disciplina están subordinadas al cumplimiento de las tareas que resultan de la guerra social y son la condición de la centralización y encuadramiento de las energías revolucionarias de la clase; el Partido cuya participación en las luchas obreras inmediatas no resulta de

la tentativa estéril de reformar el capitalismo, sino de la necesidad de impulsar la organización de la clase en cuanto clase para sí, y no para el Capital, de la necesidad de forjar palancas de la lucha general por la emancipación de la esclavitud asalariada, de la necesidad de arrastrar en el terreno de la lucha de clase a las capas más profundas y amplias de los explotados.

Las exigencias mismas de la guerra de clase demuestran y demostrarán cada día más el requisito de la centralización de las energías obreras, y la de su perar o, más bien, la de integrar las luchas inmediatas en el terreno de la lucha política revolucionaria, fuera de la democracia y contra ella. Nuestra batalla secular contra la democracia,

la socialdemocracia y el stalinismo, nuestro largo combate contra la degeneración centrista del trotskismo y nuestra batalla política contra la trampa de la democratización española, son resortes fundamentales para contrarrestar las tendencias libertarias renacientes. Nuestro combate en el terreno de la acción inmediata de la clase es su complemento necesario, y allí los obreros y sus vanguardias deberán comprobar fehacientemente que la alternativa a la política democrática y reformista no reside ni puede residir en el apolitismo libertario (que termina siempre a la cola de la política burguesa), sino en la política revolucionaria marxista, la única capaz de alzar las luchas de la clase a la altura de sus tareas históricas.

## China

### El proceso de la «banda de los cuatro»

Refiriéndonos a las vicisitudes históricas de China en ocasión de la muerte de Mao, escribíamos que "la historia de la evolución capitalista de la China posrevolucionaria ha sido y es la historia de las contradicciones inherentes a sus bases materiales de partida. Contradicción entre la pequeña agricultura familiar y el impulso irresistible a la industrialización. Contradicción entre la necesidad objetiva de superar la primera fase de los profundos cambios burgueses en las relaciones económicas y sociales en el campo, para poder lanzarse a la segunda, la de la expropiación y concentración de las empresas rurales (...), la feroz resistencia del pequeño campesino ante este proceso irreversible. Contradicción entre las miríadas de economías locales de autoconsumo y el irrumpir del creciente intercambio mercantil entre éstas, y entre la ciudad y el campo. Contradicción entre los elementos constitutivos del ficticio bloque de varias clases: entre la grande y mediana burguesías, nacientes del tejido mismo de la microagricultura, y la pequeña y pequeñísima burguesía rural y entre ambas y el proletariado. Contradicción entre la progresiva integración de China en el mercado mundial y en el "concierto" de las naciones, y el intento de protegerse tras el escudo defensivo de una autosuficiencia perseguida en vano. Contradicción entre el empuje irresistible a la "apertura hacia el exterior" y la tendencia cada vez más débil a la "clausura interna".

"Este es el juego de contradicciones que resurgen sin cesar, y que explican avances y retrocesos.. de "China popular", y

que sólo el "romanticismo" idealista y pequeño-burgués de Mao podía esperar resolver en el terreno de la "conciencia", de la pedagogía política y de la iluminación ideológica, fundiéndolas -en cuanto supuestamente "no antagónicas"- en la armonía superior "de todo el pueblo". Ese juego de contradicciones es el que explica las periódicas "luchas entre facciones rivales" súbitamente convertidas en desviacionistas de derecha o de izquierda. El reflejo de estas contradicciones "en el seno del pueblo", y por ende de un régimen que se revela independientemente de su máscara inequívocamente burgués, es lo que permite comprender las continuas actualizaciones de un "pensamiento" que se apoya, sin embargo, en las bases inmutables de un populismo interclasista". ("La revolución burguesa china ya tuvo lugar, la revolución proletaria en China queda aún por hacer", El Programa Comunista nº 23, marzo 1977).

El último episodio, espectacular, es cierto, de esta "lucha entre facciones rivales", ha concluido con la condena a muerte de la viuda misma de Mao por un régimen a cuya cabeza se encuentra la "camarilla" de Deng-Ziaoping, el viejo contrincante de Mao, y que no se ha visto obligado a impugnar el "pensamiento" de este último. El Estado chino, tan burgués bajo Mao como bajo Deng, es así el teatro de luchas sociales y políticas que se inscriben en el tormentoso ciclo de desarrollo capitalista chino, y tanto el "romanticismo revolucionario" burgués chino como el "realismo político" de sus sucesores pueden reclamarse del "pensamiento" del "gran timonel": am-  
(sigue en p. 6)

## EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 37

ENERO-ABRIL 1981

- Necesidad de la organización, necesidad del Partido
- El fin de la fase revolucionaria burguesa en el "Tercer Mundo".
- El programa de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.
- Lecciones de las contrarrevoluciones (yII).

# Mentira del

Las luchas formidables del proletariado polaco de 1956, 1970, 1976 y del último período demuestran *prácticamente* una tesis que nuestro partido defiende desde hace decenios: los países del Este no tienen nada de socialista. Económicamente, son puramente capitalistas, políticamente, no tienen ningún carácter proletario, sino que son puramente burgueses.

Mejor que todo análisis teórico del salario y del mercado, la tendencia de la economía y de las fábricas a la baja del nivel de vida y al aumento del esfuerzo de los proletarios demuestran *prácticamente* a los obreros polacos, como a sus hermanos del mundo entero, que la economía actual en sus respectivos países es *capitalista*: tanto ella como sus empresas están regidas por las mismas leyes y los mismos imperativos que todas las empresas y economías burguesas.

En una situación mundial en la que todos los antagonismos y conflictos tienden a profundizarse, la burguesía polaca canta a los obreros la misma canción que sus semejantes: lanza llamamientos a la unidad nacional, a la defensa de la economía nacional, del interés nacional. Además, a falta de poder acordar ventajas materiales reales y durables a los obreros en una situación de competencia creciente y de crisis amenazante, les ofrece *misas* en lugar de carne. Misas católicas o misas... democráticas.

Mejor que toda propaganda, la *realidad misma* es la que demuestra a los obreros polacos que "su" Estado no es el *suyo*, sino el instrumento de su explotación y de su opresión, es decir, un *Estado burgués*.

Desde el final de la segunda guerra imperialista, hemos demostrado que el mito del "socialismo" ruso constituía un obstáculo enorme al renacimiento del movimiento internacional de clase. Tanto mayor es hoy, pues, la necesidad de desenmascarar esta mentira. Aquí recordaremos simplemente algunos resultados de los numerosos trabajos que nuestro partido ha consagrado a esta cuestión (1).

Para comprender qué es el socialismo, primero hay que saber qué es el capitalismo. Esto puede parecer banal, pero no lo es: todo el mundo ha hecho esfuerzos para confundir esta cuestión. Para el marxismo, el capitalismo está caracterizado por la producción generalizada de mercancías por medio del trabajo asalariado. Esto bastaría para demostrar que la economía de los países del Este es *capitalista* ya que está basada en la producción mercantil y en el trabajo asalariado. En efecto, Marx dedu-

ce todas las consecuencias, las leyes y las formas de todo el desarrollo capitalista del análisis del ciclo del capital, que va de la compra de los medios de producción y de la fuerza de trabajo a la producción de mercancías que encierran un plusvalor. El objetivo de este ciclo de la producción capitalista es la producción de plusvalía, la valorización del capital, es decir, la *acumulación capitalista*, la que se vuelve necesariamente el motor de toda la producción social. La producción exige que el capital en su conjunto y cada fracción particular del mismo puedan multiplicarse. Y Marx demuestra que esto lleva aparejado *contradicciones insolubles*.

El "paso al socialismo" se presenta, pues, como la *abolición del salario*, la *abolición de todo mercado y de toda la producción mercantil*, la abolición de todo intercambio mercantil; este paso es la *supresión de la noción misma de valor de cambio*, la abolición de las fronteras entre las empresas, la constitución de toda la humanidad en una *única* colectividad de producción y de consumo que rige y planifica el conjunto de sus actividades en función de *sus necesidades* y de *sus posibilidades materiales*.

Evidentemente, si el socialismo no tiene nada que ver con la visión federalista pequeño-burguesa del intercambio entre fábricas autónomas administradas por su personal, visión que no sale en absoluto del *marco mercantil*, tampoco se identifica con la "nacionalización" de los medios de producción. La *nacionalización* es una operación *necesaria* al parto del socialismo, pero por sí misma no destruye la naturaleza capitalista de la producción: sólo la vuelve *posible*. Y la vuelve aún más necesaria puesto que la concentración de todo el capital en las manos del Estado (que, por otra parte, no ha sido realizada en ninguna parte) no permite en absoluto una *planificación real* si las leyes de la producción mercantil permanecen vigentes. *Todos* los Estados burgueses *tratan* de planificar la economía y, dentro de ciertos límites, lo logran provisoriamente; pero lejos de eliminar las contradicciones y los antagonismos económicos y sociales, no hacen sino elevarlos a un *plano superior*, generalizándolos y potenciándolos. En Polonia como en España, el problema es el mismo.

Si el "paso al socialismo" puede parecer simple teóricamente, en la realidad es muy complejo. Ante todo, exige una cierta madurez de las fuerzas productivas ya producidas por el capitalismo; luego, y sobre todo, la *destrucción revolucionaria* del

Estado burgués y la instauración de la *dictadura del proletariado*, único poder estatal capaz de llevarlo a cabo. Por cierto, no puede ser realizado *en un solo día*. Apoyándose en esta verdad, algunos pretenden que, sin ser aún socialistas, los países del Este marchan en esta dirección. Nada más falso.

La historia de este siglo está oscurecida por el hecho de que la revolución proletaria quedó aislada en un país atrasado que no estaba económicamente maduro para el paso al socialismo: la URSS. Esta inmadurez no impidió en absoluto que el proletariado conquistase el poder y que se situase en una perspectiva revolucionaria *internacional*, viéndose a sí mismo como un batallón de vanguardia de la lucha mundial por el socialismo. Pero como permaneció aislada a causa de las derrotas del proletariado en el Occidente de capitalismo desarrollado, estuvo obligada a pasar por la economía mercantil para acrecentar sus débiles y escasas fuerzas productivas. Esta *situación* agravó aún más los problemas que se le planteaban al poder proletario aislado en este país.

El capitalismo no es un modo de producción nacional, sino internacional. Lo mismo ocurrirá con el socialismo. Por eso, si es absurdo pensar que la revolución podría vencer por doquier al mismo tiempo, la razón de ser de un Estado proletario que ha vencido en un país dado no es el ponerse a fabricar un "paraíso socialista" local en miniatura, por otro lado imposible, sino ponerse al servicio de la lucha internacional del proletariado. Incluso en un país archicapitalista, la *tarea prioritaria* del Estado revolucionario no es tanto la introducción de medidas socialistas inmediatas, que no dejará de promover *al máximo*, por cierto, sino la lucha en todos los planos para la *extensión de la revolución* y su triunfo *a escala mundial*.

El Estado proletario nacido en Octubre de 1917 cumplió efectivamente con esta función hasta el momento en que la contrarrevolución stalinista lo privó de todo carácter proletario. Este carácter *jamás* residió en las medidas económicas adoptadas, que *le* *no* *reconoció* como esencialmente *capitalistas*, sino en la *naturaleza política* del Estado dirigido por el partido y en el *papel político* jugado por él en la lucha de clase internacional. El triunfo de la teoría del "socialismo en un solo país" en 1926 significó la victoria de la contrarrevolución que, por otra parte, debió masacrar a continuación toda la Vieja Guardia bolchevique para poder explayar to-

# "socialismo" del Este

dos sus efectos. Desde entonces, la política del Estado ruso ya no apuntó dentro de la URSS sino a desarrollar rápidamente el capitalismo como objetivo en sí, rompiendo las resistencias proletarias y haciendo con el campesinado el compromiso que se materializó en el sistema burgués -e incluso sub-burgués- del koljós. En política exterior, la política estatal rusa se fijó como meta el *combatir y quebrar* el movimiento revolucionario del proletariado. La Internacional Comunista ya stalinizada y al servicio de esta política contrarrevolucionaria fue utilizada, además, para la defensa de los intereses ya puramente nacionales del Estado ruso.

Dos hechos han permitido enmascarar esta naturaleza de la URSS stalinizada: por un lado, el stalinismo plegó los partidos de la Internacional a la política burguesa rusa, pero la disfrazó con la proclamación hueca de un comunismo renegado a cada paso; por otro, los choques que opusieron, sobre todo después de la segunda guerra mundial, el imperialismo ruso al occidental dieron visos de veracidad al supuesto antagonismo entre dos sociedades de naturaleza diferente, mientras que se trataba en realidad de oposiciones de rapiña situadas en un terreno estrictamente imperialista.

En el curso de la II Guerra, el stalinismo llegó a pretender que el avance del Ejército Rojo (armado y equipado por el imperialismo americano) significaba la "exportación de la revolución" por medio de las bayonetas. Pero, en realidad, no se trataba sino de la exportación de la dominación nacional rusa sobre los países de Europa oriental. En estos países, la ocupación rusa cambió la forma del gobierno y el régimen político, implantando su rígida dominación en su zona de influencia. Las nacionalizaciones en los países del Este ocupados fueron un intento de acelerar el desarrollo burgués y la reconstrucción económica. De hecho, la economía de los países llamados "socialistas" está aún menos concentrada que la de los capitalismo más altamente desarrollados como los EE.UU. o la RFA, a pesar de la concentración jurídica de los títulos de propiedad en manos estatales.

La URSS y los partidos de la Internacional en descomposición ya no tienen nada de proletario desde fines de los años 20, y tampoco los Estados del Este europeo, así como los partidos que los dirigen. No son sino instrumentos de la *dictadura del Capital* y, en el terreno internacional, son pilares del Orden imperialista, trabajando al flanco de sus competidores en la

lucha contra el proletariado mundial.

Han transformado el socialismo en la encarnación de un imposible capitalismo armonioso; la *lucha revolucionaria* del proletariado en la defensa de la legalidad burguesa; el *derrotismo revolucionario* de los años gloriosos de la Internacional de Lenin en pacifismo burgués y en defensa de la patria burguesa y hasta imperialista; han privado al proletariado de toda *perspectiva histórica propia* para entregarlo en defensa a los Estados burgueses del mundo entero, para hacerlo el mejor campeón de la economía burguesa, de la democracia parlamentaria y de la Nación.

Pero la historia empuja inexorablemente el proletariado a la lucha. Mostrarle la verdadera naturaleza de ese "socialismo" es ayudarlo a *romper toda solidaridad* con la economía capitalista, con el Estado burgués, con un

campo imperialista. Todos aquellos que le presentan algo que defender en la economía o en el Estado capitalista, sea del Este o del Oeste, lo desarmen y lo paralizan frente a la burguesía. En el Este como en el Oeste, los proletarios no tienen nada que defender: ¡tienen sus cadenas que romper y un mundo que ganar!

(1) Ver "El marxismo y la cuestión rusa", "El mito de la 'planificación socialista' en Rusia", "Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética" y "¿Socialismo o producción industrial?", en *El Programa Comunista* números 19 (enero 1976), 21 (septiembre 1976), 25 (octubre 1977) y 31 (junio 1979) respectivamente.

## Noticias breves

### IRUJO

La "figura histórica" del nacionalismo vasco, Manuel de Irujo, fue enterrado en medio del "fervor patriótico". Es cierto que su trayectoria política es una buena muestra de la función del nacionalismo vasco. Baste con decir que, durante la guerra civil, habiendo sido uno de los jefes del PNV que a la cabeza del Gobierno Vasco rindió San Sebastián y Bilbao *sin combate* al ejército franquista, Irujo formó parte, como Ministro de Justicia, del gobierno republicano dirigido por el filo stalinista Negrín. El fue quien reclamó la "liquidación de raíz de los problemas que perturban la vida de Cataluña, eliminando resueltamente las causas de desorden y de la insurrección, ya sean circunstanciales o endémicas", es decir: el aplastamiento total del proletariado de Cataluña. Durante su Ministerio, "Boletines diarios" con listas de fascistas puestos en libertad fueron publicados cotidianamente; fue su Ministerio quien anunció el 29 de julio el proceso contra diez miembros del Comité Ejecutivo del POUM y, el 12 de agosto, decretó que "quien censure como fascista, traidor o antirrevolucionario a una cierta persona o grupo de personas sin fundamento suficiente o sin que la Autoridad (Tribunal) haya pronunciado sentencia... provoca una alteración perturbadora del orden público", y acababa con toda forma de vigilancia sobre el clero católico inmediatamente después de que el Vaticano hubiera dado abiertamente su total apoyo a Franco. La

lista de la "obra" de este personaje sería larguísima, pero es elocuente en la confluencia del nacionalismo vasco con los demócratas republicanos, los stalinistas y la socialdemocracia en la obra de desarme del proletariado español, terminando por entregarlo atado de pies y manos al verdugo franquista.

### PCE - PSUC

En la nota "Entre bueyes no hay cornada", publicada en el nº 40 de este periódico, mostramos cómo los choques de tendencias dentro del PSUC no derivan de orientaciones políticas divergentes, sino de la necesidad de cubrir con una ligera capa de cal la faz hedionda de la política del PCE, que se ha mostrado como lo que es, es decir, colaborador abierto de la burguesía, durante estos últimos años de "consenso", ante los ojos de las nuevas generaciones de obreros que no tuvieron ocasión de verlos en su obra contrarrevolucionaria durante la guerra civil. La conclusión del V Congreso del PSUC es la confirmación de cuanto decíamos entonces: se elimina la palabra desvalorizada de "eurocomunismo", pero se mantiene integralmente su contenido (vías pacíficas, democratización del Estado, alianzas políticas con la burguesía, "sálida negociada" a la crisis, etc.). ¿Qué otra cosa que la traición puede esperarse de los herederos de aquellas traiciones que fueron la teoría del "socialismo" (sigue en p. 9)

## La LCR y el test polaco

# Impotencia teórica y capitulación política

La posición del Secretariado Unificado de la IV Internacional está desarrollada en un artículo publicado en la revista *Critique Communiste* de octubre de 1980 con la firma de Daniel Bensaid, y que analizamos aquí por representar bien la posición de la LCR española.

El artículo mencionado, titulado "Polonia: primeras lecciones del levantamiento obrero", no enseñará nada, por cierto, acerca de la naturaleza de la sociedad y del Estado polaco. Pero en señala enormemente acerca del oportunismo profundo del Secretariado Unificado y de su virtuosidad para manejarse con las banalidades democráticas sobre el tema ya célebre y clásico del "Estado obrero burocráticamente degenerado".

Según él, "la naturaleza misma de las relaciones sociales" hace que si bien "existe penuria o mal funcionamiento" de la economía en Polonia, se debe a que "el plan (económico) está mal hecho" y que los "responsables gubernamentales son incapaces, incompetentes y prevaricados".

He aquí, para los trotskistas, la causa de las dificultades económicas de Polonia, aunque para ellos la economía polaca es "no capitalista". Una "casta burocrática" habría "usurpado el poder de la clase obrera" y sería incapaz de administrar convenientemente la economía. Y esto, ¿por qué? Porque para poder conservar sus pequeños privilegios, esta casta impediría a cualquiera "intervenir en las decisiones claves" y defendería "las prerrogativas del partido y de su papel dirigente en el Estado". Mientras que bastaría, para que todo marchase bien, que hubiese una "representación de los intereses de la sociedad" en el Estado, una "representación" de esos obreros que son los "únicos que conocen las posibilidades humanas y materiales de las fábricas y que pueden arreglar mejor la organización de la producción y la elección de las metas en función de las necesidades sociales, que también ellos son los que están en mejores condiciones de conocer". ¡Amén!

Para el autor, el obrero polaco "vive en una sociedad regida por un plan" y "no puede atribuir la desorganización del mercado de la carne o la penuria de alojamientos al mecanismo opaco y misterioso del mercado". En medio de su entusiasmo por la planificación, el trotskista olvida casi lo que todo el mundo sabe: que lo esencial de la agricultura polaca es una agricultura privada que está vinculada al resto de la economía gracias al "meca-

nismo misterioso y opaco del mercado". En cuanto a las empresas industriales (incluso las estatales), a las sociedades comerciales y... a los bancos, ¿acaso no están relacionados entre sí de la misma manera? Y el obrero, ¿cómo vive si no es comprando en lo del comerciante o... en el mercado negro (que es el complemento necesario de la "planificación" de la anarquía mercantil) las mercancías que su escaso salario le permite comprar, salario que es el precio de la venta de su fuerza de trabajo en el... mercado de trabajo?

De hecho, la planificación y la propiedad estatal (Engels ya decía que ésta "no suprime la cualidad de capital de las fuerzas productivas") son las que, al engeñecer a los trotskistas, forman un "mecanismo opaco y misterioso". Detrás de este telón actúan soberanamente las fuerzas de la producción mercantil, la acumulación de plusvalía, la explotación del trabajo asalariado, en suma, el capitalismo polaco, con su ejército de burócratas típico de la época imperialista, incluso en los países que no son ultradesarrollados.

Los capitalistas y burócratas del Este, así como los capitalistas privados del Oeste y su ejército de burócratas, no podrán dominar jamás los mecanismos de la producción mercantil. El proletariado deberá instaurar su dictadura para destruirlos y permitir el desarrollo de una economía basada en la satisfacción de las necesidades de la especie y en las capacidades naturales disponibles. El trotskismo propone, al contrario, la participación obrera - a través de la planificación democrática - en la organización y perpetuación de su explotación al pedir que los delegados "democráticamente" elegidos por la base vayan a reemplazar a los burócratas actuales en su función de gerentes del capitalismo en crisis, ¡como si la clase obrera no hubiese hecho ya y en numerosas ocasiones la experiencia dramática de esta colaboración de clases democrática! No contentos aún con taparse los ojos ante la evidencia, los trotskistas llevan su abyección hasta el punto de llegar a dar lecciones a los burócratas stalinistas acerca de los métodos más propicios para confundir a la clase obrera.

El autor del artículo de *Critique Communiste* se pregunta entonces por qué audaz engaño se mantiene en el poder esta instancia satánica que es la burocracia, cuando se trata de parásitos y cuando su lugar estaría mucho mejor ocupado por la clase obrera. Pues bien, he aquí las luminosas explicaciones del trotskismo:

a) la burocracia no se mantiene en el poder por la audacia, ni por la capacidad, ya que estas cualidades "no son para nada hasta hoy una característica de la burocracia";

b) tampoco se mantiene apoyándose en la burguesía nacional (pues, según parece y así se dice, ésta habría desaparecido); ni en el proletariado (¡con justa razón!);

c) la conclusión se impone por sí misma, luminosa y simple: la burocracia se mantiene "gracias a las bayonetas de la burocracia vecina". ¡Y que se jorobe el lector hambriento de lógica que se pregunte en qué reposa a su vez el poder de la "burocracia vecina"!

Para los trotskistas, todo está claro: en el Este como en el Oeste, añádase a la anarquía capitalista una pizca de nacionalización y de planificación, colórese con algo de democracia al Estado burgués en todos sus niveles, ¡y vosotros tendréis "socialismo"! Esto tiene una enorme ventaja: puede hacerse pacíficamente, democráticamente e incluso parlamentariamente, porque para eso todo el mundo está de acuerdo, o casi... ¡Qué alivio!

## CHINA

(viene de p. 3)

bos son aspectos inseparables y contradictorios de una misma revolución burguesa. "No será ningún 'pensamiento' el que desenredará la madeja de sus contradicciones internas, continuábamos entonces; será la doble presión del mercado mundial y de la acumulación de capital en sus campos y ciudades la que lo hará en el sentido del gran capitalismo. La revolución proletaria y comunista china queda aún por hacer, y será mundial, concluimos allí. Ella no reivindicará ni el 'pensamiento' de Stalin o de sus herederos más o menos degenerados, ni el 'pensamiento' de Mao o de sus delfines más o menos ortodoxos; por el contrario, los arrojará entre los trastos viejos de una sombría prehistoria". Lo que se ha jugado en el proceso de Pequín no ha sido la suerte del proletariado chino; ésta pasa aquí, como por doquier, por la constitución de su Partido de clase, fuera y contra todas las versiones del "pensamiento" de Mao y de las fracciones dentro del PC chino.

communist  
program

# La «habilidad» del PST conduce a la derrota de los trabajadores de Surco

SURCO es una empresa de Cárcnicas de Madrid con 160 trabajadores, compuesto en su absoluta mayoría por mujeres, jóvenes todas ellas.

Como en casi todas las pequeñas empresas, los patronos no cumplen las reglamentaciones laborales e imponen a los obreros las más bestiales condiciones de trabajo; y éstos, cuando van a la lucha, no se paran a hacerlo a través de los diálogos y las buenas palabras, sino que tratan de imponer sus condiciones desde una posición de fuerza.

El 25 de octubre la empresa sanciona a una trabajadora, la respuesta no se hace esperar: paran todos los compañeros 2 horas y al día siguiente otras 2 horas para presionar sobre la dirección.

Esta, a su vez, comprende que los trabajadores estaban hartos de vejaciones y que se estaban organizando, comenzando por presentar una lista para las elecciones sindicales de los que consideraban sus representantes, pues el anterior comité de empresa estaba compuesto de esquirolles y agentes de la empresa; además, hacían asambleas periódicas en las que se denunciaba la represión de la empresa y la necesidad de hacerle frente, y no a través de los sindicatos, a quienes no reconocían como defensores de los intereses de los trabajadores, sino tomando en sus propias manos la organización de la defensa. La empresa respondió a estos paros con 13 despidos entre los que estaban los elementos más destacados de la movilización. Los obreros van al paro indefinido contra los despidos y por mejores condiciones de trabajo. La empresa se prepara para negociar despidiendo a 4 y después a 15 más con lo que el total es 32.

Los obreros se organizan para la lucha con métodos de acción directa contra algunos directivos y cortando el tráfico en la carretera cercana. El Estado los reprime violentamente y trata de aterrorizarlos deteniendo a algunos de ellos, pero no será precisamente esto lo que doblegue a los trabajadores. La huelga se desarrolla en un aislamiento total. La Comisión de Parados toma conocimiento de ella por casualidad y tan sólo a los 21 días de su comienzo.

Los sindicatos se desentendían de la lucha; sin embargo, al quien los va a reemplazar para hacer entrar en razón a los trabajadores.

El PST (Partido Socialista de los Trabajadores) se ofrece en seguida como "animador" de la

huelga con el método de "mojar a los sindicatos, pues sin ellos nada se puede hacer ya que agrupan a la mayoría de los trabajadores"; para ello "no hay que hacer nada con lo que se puedan justificar no estar aquí", "hay que ser muy HABLES para obligarlos a que se pongan a la cabeza de la huelga"; en otras palabras, para "obligar los a negociar".

Para ello, todas las acciones directas que los trabajadores llevaron a cabo en los primeros días hubieron de abandonarlas; según las directrices enmarcadas por el PST, no se debía usar la violencia contra los esquirolles que no dejaron de trabajar, sino que había que hablar con ellos y convencerlos; no había que cortar el tráfico, pues esto supondría palos de la policía y probablemente detenciones; habría que hablar con los Comités de Empresa a la hora de dar a conocer la lucha y no con los trabajadores directamente, pues esto le desagradaría a los sindicatos.

Por supuesto, el no empleo de los métodos directos supone la desorientación de los más combativos y la desbandada de los más atrasados; en vista de que la producción no se llegó a parar totalmente, pues quedaron trabajando los directivos, el Comité de Empresa y algunos más contratados del paro, comienza el goteo de vuelta al trabajo. Llegado un momento los huelguistas se sentían tan débiles que los esquirolles les pegaron en vista de la desorganización de la lucha. Esto lo único que creaba era mala hostia e impotencia, muy bien contenida por el PST.

La Comisión de Parados intentó conectarse con la lucha, no limitándose con indicar a los trabajadores de Surco la necesidad de parar completamente la producción, hacer de su lucha un tema de agitación generalizado estableciendo un contacto permanente con trabajadores de otras empresas, intentar extender la huelga a otras empresas del sector que sufren las mismas condiciones de superexplotación, apoyándola con cretamente mediante la confección de octavillas, la preparación de carteles, la organización de una visita de los trabajadores de Surco a las fábricas para pedir solidaridad.

Formalmente, a la lucha podían participar todos los que quisieran, pero si alguien planteaba llevar a cabo actos que impulsaran la moral de los trabajadores, tales como ir a la salida de las fábricas, parar la producción empleando la violencia sobre los esquirolles, el PST los boicoteaba inmediatamente.

El apoyo de las organizaciones "de izquierda" brilló por su

ausencia: el resto de los grupos trotskistas no acudieron pues ya estaba un representante, los maoístas del PTE, como consecuencia de su descomposición, estaban por voluntad propia sin el apoyo de su organización; Comités Obreros acudió diciendo que "ya hemos apoyado en la recolección de dinero en la fábrica donde trabajamos, no estamos diariamente con los trabajadores haciendo las propuestas, pues consideramos que eso es oportunismo..." (¿?).

Al mes de estar en huelga la HABILIDAD del PST impuso "que las Centrales CC.OO-UGT se pusieran a negociar los despidos"; tras un mes y pico de reuniones con la empresa y el abandono durante todo este tiempo de las acciones que caracterizan una huelga, los obreros entraron a trabajar no solo derrotados físicamente, sino también moralmente, pues al final la empresa ha impuesto 8 despidos y 2 excedencias que probablemente serán despidos; se preguntan qué sentido ha tenido su lucha, pues les han metido por la ventana lo que ellos echaron por la puerta: los sindicatos y el miedo.

Hay muchas incidencias de la huelga que caracterizan la posición rastrera del PST: así, mientras se negaba que hubiera que ir a pedir solidaridad y a hablar a los trabajadores a la salida de las fábricas, se aconsejaba ir a los mercados a mendigarle a los pequeños comerciantes, obteniendo de éstos las más variadas respuestas contra los trabajadores; el representante de esta organización llegó a decir en una asamblea que había "oído que la gente pedía dinero de la caja de resistencia para comprar se abrigo de pieles", creando con ello entre los trabajadores una gran desconfianza mutua que llegó a enfrentamientos; para conseguir que no se hiciera ninguna acción, movía a los más atrasados contra los más combativos. Hubo quien propuso lanzar 100 gallinas a la salida de un Pleno de las Cortes con el fin de darle una mayor publicidad a la lucha y que supusiera el interrogante de a quién defienden los diputados "obreros" y el PST logró cambiar el acto hacia la Delegación de Trabajo, pues sino esto supondría ridiculizar las instituciones democráticas y hacerse sonrojar a los "representantes" obreros, a los cuales, según el PST, hay que defender.

La insuficiencia de la huelga no ha sido un problema de voluntad por parte de los trabajadores, pues de ésta había a raudales: los dos meses de lucha los demuestran. La misma ha sido derrotada por el archioportunismo de unas corrientes que lo fin (sigue en p. 8)

## Correspondencia obrera

# El colectivo de Roca

Barcelona, enero de 1981.

El Colectivo de Roca, o lo que puede considerarse su embrión, existía ya en los últimos meses de 1976 cuando los cuatro mil y pico trabajadores de esta empresa realizaron una huelga de más de tres meses que suscitó la solidaridad de tantos trabajadores en el Bajo Llobregat, en Barcelona y en otras partes. De hecho, y según los mismos obreros del colectivo, esta huelga empezó por la represión patronal contra los obreros más combativos, que se concretó en bastantes despidos y que después de una larga lucha y la amplia solidaridad de los demás trabajadores, terminó con su readmisión. Sin embargo, el colectivo como tal no se ha concretado como algo organizado hasta marzo de 1980 aunque, como hemos dicho, el núcleo siempre existió. Es un colectivo obrero que no acepta la explotación empresarial y, por tanto, tampoco se plega a la política de capitulación de tantos partidos y sindicatos cuyos elementos visibles son, en la empresa, los oportunistas de CC.OO. y UGT sobre todo. No en vano le ha faltado tiempo al cabecilla de CC.OO. de la zona, un tal Navales, para decir "hay que destruir el Colectivo Roca". Por todo ello, los obreros de este colectivo están en contra de cualquier organización de las tradicionales, aunque reconocen que se necesita un mínimo de organización.

Estos trabajadores tienen la sana costumbre de informar muy a menudo, casi a diario, a los demás compañeros acerca de los problemas que continuamente tienen planteados, y esta información la dan precisamente en los comedores de la empresa.

## La «habilidad» del PST...

(viene de p. 7)

co que les importa es que los trabajadores sigan las directrices del sindicalismo oficial.

Los revolucionarios, si no queremos ver continuamente ahogadas las energías que los trabajadores generosamente ofrecen al fuego de la lucha de clases, debemos estar preparados a orientar y apoyar en la PRACTICA, desde el principio estas luchas, no dudando un segundo en desenmascarar a los ojos de los obreros más combativos las posiciones que conducen a la derrota; de otra manera, los falsos amigos de la clase trabajadora seguirán clavándole en la espalda el puñal de la traición, destruyendo energías que ya es más que tiempo de canalizar. Vaya por ahí nuestro trabajo.

Son bastantes los que participan en esta lucha, si bien son una minoría comparados con la totalidad de la plantilla; pero no corren mejor suerte los de CC.OO. y UGT: estos últimos no tenían ni gente suficiente para presentarse a delegados y proveer simultáneamente interventores en las mesas electorales en las recientes elecciones sindicales; pero, milagro de los escrutinios y de las normas de funcionamiento, tanto CC.OO. como UGT han sacado ligera ventaja al Colectivo. Por que este es un hecho que conviene poner de relieve: aunque este colectivo esté en contra de toda la política capituladora de los sindicatos, ha considerado oportuno presentar a los trabajadores una oportunidad para agruparse y luchar contra la patronal y sus lacayos, de forma independiente, es decir, considerando no los intereses empresariales sino los obreros. O sea, que también están de acuerdo con la política seguida por la CNP de BOI COT a las elecciones. En efecto, una cosa son las elecciones al Parlamento, es decir, unas elecciones interclasistas, y otra las elecciones sindicales, que se quedan en el seno de la clase obrera y en cuyo interior libran una batalla continua los obreros combativos por un lado y los oportunistas por el otro. Aunque esto sea un problema táctico, y pueda variar según las situaciones, lo que sí hay que ver es que los obreros combativos y revolucionarios siempre deberán luchar, en el seno de la clase obrera, contra sus adversarios.

Conscientes de que una organización obrera que se quede en una sola fábrica está condenada al aislamiento y, a la larga, a la derrota, estos obreros están haciendo esfuerzos para agruparse y actuar conjuntamente con otros colectivos parecidos o con trabajadores aislados que quieren luchar; ya se han hecho algunas reuniones con este fin, y algunos pocos obreros de empresas establecidas en el Bajo Llobregat han acudido a la cita. Así están las cosas. En este esfuerzo titánico, diario, durante años, para construir la unión y la organización obrera.

Precisamente el momento actual confirma la dureza de esta lucha: los obreros quieren luchar, y luchan, pero al hacerlo no podemos evitar caer en errores. Ante la traición sistemática de partidos y sindicatos oportunistas, estos obreros han tomado la determinación de que al Colectivo sólo podrá pertenecer el obrero que no esté en ningún sin-

dicato ni partido. La reacción, como se ve, es sana, pues se quiere cortar toda posibilidad de que penetre entre ellos la peste oportunista. Pero es indudable también, que por muy sana que sea esta reacción no deja de ser desacertada, pues entorpece la cooperación entre obreros que aún padecen la influencia oportunista pero que no son unos vendidos, y además limita su propia extensión y fuerza. Esto, sin contar con que adolece de una falta de comprensión del papel propio de un sindicato o de otra organización abierta de trabajadores y el papel del partido revolucionario imprescindible para que la clase obrera pueda derrocar para siempre a la burguesía.

En una reunión de las antes mencionadas, toma de contacto entre trece distintos obreros, un militante de nuestro Partido explicó que cualquier organización obrera de masas, sindicato, colectivo u otra parecida, por su propia naturaleza debe ser totalmente abierta para favorecer la participación de cualquier trabajador, por poco que éste quiera empeñarse en la lucha; que lo importante son los objetivos, objetivos de clase que deben ser imperativos para todos; pero no se puede exigir a los que adhieren a estas organizaciones cosas que muchísimos obreros, mientras exista el capitalismo, no estarán dispuestos a hacer, por ejemplo, comprometerse en una actividad militante y sistemática con vistas a la preparación de la revolución proletaria. Esto último sólo se puede exigir, en las condiciones del capitalismo, a minorías que tienen consciencia de clase y voluntad inquebrantable de lucha, pues la dominación de la burguesía no sólo se manifiesta en la explotación económica, sino también en el terreno ideológico, y por eso muchos obreros piensan lo que la burguesía les enseña. Aunque, evidentemente, la acción de estas minorías deba confluír con la de las amplias masas obreras. Esta explicación fue en respuesta a la declaración de un miembro del Colectivo, pero que es también propia de los demás, de que es contradictorio estar en un Partido y en un Colectivo. Se demostró que no es una contradicción, sino una lucha a distintos niveles; un miembro de un colectivo puede luchar contra un despido, por ejemplo; un militante del partido revolucionario de la clase obrera debe luchar por eso, y también por la revolución, por su preparación, cosa esta última a la cual no está obligado el obrero de un colectivo o de un sindicato.

Es cierto, si queremos acabar con el capitalismo, que la acción de los sindicatos de clase, de colectivos y de cualquier organización de la clase obrera debe converger con la acción del Partido revolucionario, y a esto debemos tender todos. Pero esto es una meta, no el punto de partida.

# El Convenio de Limpiezas de Edificios y Locales de Madrid

## Una nube de promesas y una sola traición

Para abrir formalmente la negociación del convenio de limpieza de Edificios y Locales de la provincia de Madrid, se convocó una asamblea del sector el día 16/11 para leer la tabla reivindicativa preparada por CC.OO.-UGT; en principio, se apuntaban las rectificaciones presentadas por los trabajadores presentes: ¡todo muy democrático!, con ambiente de gran combatividad y ganas de luchar.

La tabla presentada parecía muy radical, pero se cargaba la subida lineal, no nombraron la reducción de jornada y no se tocaron los métodos de lucha para imponerla a la patronal: incremento salarial del 24,82%, todo incluido en el salario base; congelando los pluses y vacaciones; incremento de la nocturnidad, peligrosidad y toxicidad del 35%; 100% en caso de enfermedad; ayuda para guarderías de 4.000 pesetas; que se cubran las vacantes; revisión médica anual. Una nube de polvo con las cifras cegaba a los trabajadores y no les dejaba ver las conclusiones de la mesa negociadora sobre el convenio que iban a negociar: "es más importante conservar el puesto de trabajo que conseguir las 5.000 ptas. de aumento", lo que significaba que no había nada que negociar y que el acuerdo de palabra ya existía sobre lo salarial con la revisión del AMI. Esta frase lo demuestra: "hay que preparar la huelga, por si no sale este año, que salga el que viene". Es decir, que todo estaba atado y bien atado para este año.

El 14/12 se convoca otra asamblea y dicen a los trabajadores que la patronal quiere que negocie también USO; luego la patronal abandona esta propuesta, pero exige que se firme un convenio por dos años. "La patronal ofrece un 8% de subida", la mesa habla ya del "20% e incluso de rebajar a un 17%" y dicen mantener los otros puntos. Los trabajadores exigen la huelga para arrancar el 24,82% y golpear a la patronal. El responsable de CCCO, que lo era de la mesa negociadora, dice que sí a la huelga, pero "para conservar el puesto de trabajo", y por supuesto "huelga legal y parcial para dividir a la patronal". Después de las refindas técnicas explicativas consiguen ganar la votación con el aburrimiento. Y convocan una asamblea de delegados para el 18/12.

La información del 18/12 por parte de la mesa es escueta y clara: "la patronal ofrece el 15% de incremento salarial para todos los conceptos que tengan incidencia económica". "Si vamos a la huelga no sólo no nos van a dar más del 15%, sino que además vamos a perder todo". El cabreo

es general, pero la impotencia también lo es y ésta será la determinante. Ante la cólera de los trabajadores dicen que continuará la negociación para sacar los otros puntos.

El 28/12 se tiene otra asamblea general para presentar los logros alcanzados. Un 15% de aumento porcentual y los demás puntos no se podían negociar porque la patronal no quería. Las protestas de los trabajadores eran generales, acusando de vendidos y traidores a los de UGT en un principio, porque dice UGT que se "ha llegado al punto máximo y no vamos a ir a la huelga"; CC.OO. dice que hará lo que decidan los trabajadores, pero como las protestas y la indignación eran tan grandes que ya se acercaban a la agresión física, la UGT dice que no firmará el convenio si no lo firma CC.OO. Entonces se replantea de nuevo la huelga y tiene que descubrirse CC.OO. diciendo "que en el 78 había organización y por eso se podía ir a la huelga, había miseria y la favorecía. Ahora no hay suficiente vida sindical para la huelga. La ruptura de las negociaciones supone cargar con un peso muy grande; además no habría retroactividad y se perdería dinero. Si hubiera habido 3.000 personas en la asamblea, vamos a la huelga, pero si hay 500, no lo vemos claro, no hay posibilidad de huelga".

El bonzo de CC.OO. suda y resuda para recuperar el control, le llaman traidor, vendido, falso, sinvergüenza, se crea un momento de gran confusión entre

los seguidores de CC.OO., pues descubren que su central dice lo mismo que UGT; algunas decenas de trabajadores proponen organizar la huelga sin las Centrales. Pero CC.OO. dice que eso sería una huelga ilegal y que habría muchos despedidos, para no conseguir nada, que todo sería inútil. "¡Pegarme si queréis!" repetía el bonzo de CC.OO., "pero no se puede ir a una huelga ilegal y aunque la convocara CC.OO., la huelga seguiría siendo ilegal, porque para que sea legal, tiene que firmar el 75% de la Mesa negociadora y 9 miembros de 12 ya han firmado las actas del aumento salarial". Así se llegó al final, donde la aplastante mayoría se negó a votar y se marchó encolerizada.

La desorganización estaba bien organizada, pero los trabajadores estaban allí a nivel individual, no había nada organizado y sólo tenían el recurso al pataleo. Aquí se veía la necesidad de un grupo organizado, aunque sea pequeño, para proponer o tra línea a seguir, para intervenir coordinadamente desenmascarando a los burócratas y a los que comparten su línea colaboracionista.

Esta debe ser la tarea de los obreros más combativos, si no quieren repetir todos los años la misma historia de cabreos y de impotencia individual.

¡Por la construcción de ORGANISMOS de base fuera de la línea y del control organizativo de las burocracias!!

## Noticias breves

(viene de p. 5)  
lismo en un solo país" de 1926-27, los Frentes Populares, el desarme y masacre del proletariado español en los años 1936-37, la "reconciliación nacional", la "ruptura negociada" y los Pactos de la Moncloa?

Sectores del PCE pretenden aminorar la hemorragia de influencia que poseían y poseen aún en medio de los obreros recogiendo la bandera en andrajos de la "solidaridad con la URSS", de jada caer por los "eurocomunistas" y que desde el punto de vista proletario ha jugado desde hace medio siglo un papel contrarrevolucionario. En tanto, en el seno del PC de Andalucía madura otra crisis semejante a causa del descenso importante de la militancia y otros problemas conexos.

Nosotros no podemos más que alegrarnos de este curso del sta

linismo, pues así se debilita un pilar centralizado de la contrarrevolución burguesa. Y se necesita toda la ceguera (¿o nulidad?) del trotskismo para concluir aconsejando a los disidentes del PSUC profundizar "sus críticas y sus diferencias respecto a las posiciones de la dirección oficial del PCE", estando ¡"convencidos de que, más pronto o más tarde, coincidiremos en la acción y en la construcción de una alternativa revolucionaria"! (Combate, 16/1/81).

## GALICIA

En las elecciones convocadas en Galicia sobre el tema del Estatuto de Autonomía, la tasa de abstención fue del 71,70%. La credibilidad de la democracia como plataforma superadora de los problemas económicos y sociales provoca cada vez menos "éxitos de taquilla". No podemos menos que felicitarlos por ello.

En una primera parte, el informe analizó la situación de los países desarrollados, particularmente la de los grandes países industrializados de Occidente que constituyen la "locomotora" del capitalismo mundial. El relator puso en evidencia la confirmación y la agravación de las principales tendencias analizadas en los informes precedentes (ver en especial *EL Programa Comunista*, n.º 30, marzo 1979) :

1) Confirmación del carácter cíclico de las crisis capitalistas, en el marco de una desaceleración general del ritmo de acumulación de capital : después de la crisis de 1975, la producción industrial de los países avanzados ha reemprendido, a un ritmo más lento, un nuevo ciclo que conducirá a una nueva crisis, y cuyo punto crítico deberá situarse, según diversas previsiones burguesas, a principios de 1981.

2) Confirmación de la tendencia histórica a la disminución de la tasa de ganancia, hoy admitida por los burgueses, que buscan combatirla acentuando su presión sobre el proletariado de los países desarrollados, como también sobre las masas proletarizadas y los campesinos pobres de los países periféricos.

3) Continuación de la ofensiva contra la clase obrera de los países desarrollados a fin de tratar de incrementar los beneficios con la reducción del capital variable (lo que significa acrecentar la tasa de plusvalía). Esta ofensiva se lleva a cabo en dos terrenos principalmente :

- *contra el empleo* : la ola de despidos provocada por la crisis de 1975 fue seguida en todos los países por una ola sistemática de "reajustes", reestructuraciones, "desengrasas", etc., hechos en nombre de la "competitividad", y que han desembocado en reducciones importantes de los efectivos en la industria (alcanzando en ciertos países una disminución del 20 % en cinco años). El paro, que no ha dejado de crecer, debe todavía agravarse con la nueva crisis de 1980-1981 : la OCDE prevé más de 23 millones de parados "oficiales" para mediados de 1981, así como una fuerte agravación del *paro juvenil*, que en todos lados ya es superior a la media.

- *contra los salarios* : los resultados de las diversas estadísticas y declaraciones oficiales muestran que en 1979, gracias a los "planes de austeridad" aplicados, hubo una baja en los salarios reales "oficiales" prácticamente en todos los países industrializados (incluso en Francia, donde las estadísticas oficiales "olvidan" la incidencia del aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social). El relator ha mostrado con la ayuda de numerosos ejemplos que los burgueses de todos los países hablan *exactamente el mismo lenguaje* al proletariado y que, en los próximos años, buscarán obtener nuevas bajas de los salarios reales, principalmente intentando suprimir las cláusulas de indexación o de escala móvil actualmente en vigencia. Pero las declaraciones de los burgueses muestran también su temor de que, al proseguir la ofensiva contra la clase obrera, se provoquen explosiones como las que ya se han producido en algunos países de la periferia o en Polonia.

4) Los resultados obtenidos en la aplicación de los planes de "estabilización"

o de austeridad impuestos al proletariado son *hasta aquí* satisfactorios para el Capital, y se han traducido en casi todos los grandes países en un mejoramiento constante de los beneficios de las empresas y en una relación beneficios/salarios cada vez más favorable al Capital desde 1975.

A pesar de los buenos resultados obtenidos a corto plazo (e incluso inesperados) por las burguesías de los países desarrollados, la acumulación de las contradicciones capitalistas se vuelven cada vez más amenazantes, como lo muestran en particular los fenómenos siguientes :

a) Nueva aceleración de la inflación a partir de 1979 en todos los países desarrollados, a pesar de la desaceleración del crecimiento, lo que constituye una reacción verdaderamente patológica de la economía capitalista en putrefacción contra la baja de la tasa de ganancia:

b) Nuevo "shock petrolero", que no es más que una de las manifestaciones de la lucha generalizada entre las diferentes burguesías por la apropiación de la mayor parte posible de la plusvalía producida por los productores directos. Aprovechando una situación particularmente tensa del mercado petrolero, provocada por la voracidad de la acumulación capitalista, las clases dominantes de los países petroleros han conseguido arrancar a las burguesías de los otros países una cierta cantidad (varias centenas de miles de millones de

## REUNION

# Curso del

dólares) de la plusvalía global que estas últimas extraen directa o indirectamente de los explotados del mundo entero. Pero, las burguesías de los países imperialistas y de los países periféricos se vuelven a su turno contra el proletariado y las masas campesinas pobres, a fin de arrancarles todavía mayor plusvalía en compensación de la que están obligadas a ceder bajo la forma de renta petrolera. La exacerbación de la lucha entre los diferentes tiranos burgueses significa inevitablemente una agravación suplementaria de la situación de los explotados.

c) Fragilidad creciente del sistema monetario y financiero del imperialismo, principalmente a causa del endeudamiento vertiginoso del "tercer mundo" frente a los países imperialistas, y también por las masas cada vez más grandes de capitales "vagabundos" en busca de inversiones remuneradoras a corto plazo (alrededor de 1 billón de dólares según algunos "expertos" burgueses). Estas masas de capital provienen en parte de la renta petrolera "reciclada" por los Estados productores del Golfo Pérsico en los circuitos de la alta finanza americana e inglesa, y son la personificación del agravamiento de la superproducción general de Capital en los países imperialistas.

## La situación en los países del Tercer Mundo

Paralelamente a este agravamiento de las contradicciones del mundo desarrollado, el imperialismo ha acrecentado su presión sobre los países periféricos, particularmente sobre aquellos que los burgueses llaman "países en vía de desarrollo no petroleros". La segunda parte del informe fue consagrada a un examen detallado de la situación de estos países, para los que el contragolpe de la crisis de los países desarrollados y los sobresaltos del mercado mundial vienen lentamente a agregarse a las consecuencias de decenios de pillage y de dependencia creciente frente al imperialismo. El relator desarrolló sucesivamente los siguientes puntos (que resumimos aquí brevemente) :

1) Para un buen número de países y de zonas periféricas, los decenios de estancamiento (resultado de la presión del imperialismo y de su alianza con los sectores más retrógrados), de opresión y de pillage imperialistas, los han conducido a una situación de desastrosa, que se caracteriza principalmente por :

- la situación de "pobreza absoluta", según los términos del Banco Mundial, de 800 millones de personas subalimentadas (el 40 % de los cuales son menores de 10 años), esencialmente campesinos pobres y masas urbanas de las favelas, que viven en condiciones absolutamente miserables. Los datos oficiales admiten que la diferencia del PNB por habitante entre los países ricos y los países pobres (a la que hay que agre-

garle evidentemente la diferencia creciente entre las clases dentro de los países ricos así como dentro de los países pobres) *no hace más que acrecentarse*.

- la insuficiencia y la dependencia alimentaria creciente de los países subdesarrollados, los que debieron *triplicar* sus importaciones cerealeras en menos de 20 años (53 millones de toneladas en 1977-79 contra 18 millones en 1960-63). Esta evolución no se debe, como quisieran hacerlo creer los burgueses, a la "demografía" o a "elementos naturales", sino a las múltiples formas de opresión y de pillage imperialista, unido a la rapacidad de las clases dominantes locales : estructuras agrarias atrasadas ; continuación de la política de *pillage colonial* tendente a reemplazar la producción de productos alimenticios por la producción de bienes de importación que interesan a los países imperialistas ; agotamiento de las tierras por el empleo de métodos de cultivo cuyo único objetivo es el beneficio inmediato, sin preocuparse del patrimonio a legar a las generaciones futuras (ejemplo del maní en Senegal) ; crecimiento de la demanda urbana de alimentos debido a los efectos del inicio de desarrollo capitalista y del éxodo rural ; política deliberada del imperialismo (americano en particular, pero también francés) para vender sus excedentes agrícolas gracias a los programas llamados "de ayuda alimentaria" que buscan crear nuevos mercados, desalentando la producción local. Uno de los resultados actuales de esta de-

## GENERAL DEL PARTIDO

## imperialismo mundial

pendencia alimentaria cada vez mayor es *el hambre en Africa*, donde según la FAO 29 países sufren en 1980 de escasez alimentaria aguda, en tanto que los excedentes y las ganancias cerealeras de los países imperialistas jamás han sido tan grandes: *el imperialismo se nutre del hambre de los pobres*.

2) A esta situación desastrosa se añaden hoy las consecuencias de las crisis de los países imperialistas y de los sobresaltos del mercado mundial:

- las crisis productivas cíclicas de los países industrializados disminuyen los ingresos provenientes de la explotación de materias primas, principal fuente de divisas de los países atrasados (debido a la caída simultánea de los volúmenes exportados y de los precios mundiales, en 1975, algunos países vieron reducirse a la mitad los ingresos de sus exportaciones), por otra parte, la expulsión de una parte de los proletarios inmigrados en los países imperialistas, quienes son un producto de exportación importante para los burgueses locales, aumenta el paro y la miseria al mismo tiempo que provoca la disminución de los giros en divisas fuertes; finalmente, una parte de las escasas exportaciones industriales de los países periféricos hacia las metrópolis (textiles, por ejemplo) son rechazadas por las barreras proteccionistas. Todos estos mecanismos llevan a repercutir a nivel de los países periféricos las crisis productivas de las metrópolis imperialistas, y disminuyen los ingresos en divisas en el balance de pagos.

- por otra parte, los dos "shocks petroleros" de 1973 y 1979 acrecentaron en proporciones enormes las "facturas petroleras" de los países en vía de desarrollo no petroleros (8.000 millones de dólares en 1973, 67.000 millones de dólares en 1980, o sea, 60.000 millones de dólares suplementarios a pagar a las burguesías de los países petroleros) y, por tanto, la suma de las divisas necesarias para el pago de las importaciones.

3) La conjunción de todos estos factores (presión y explotación multiforme del imperialismo, dependencia alimentaria que hace crecer las "facturas cerealeras", repercusión de las crisis productivas de las metrópolis y de los "shocks petroleros") conduce al *estrangulamiento* económico de los países en vía de desarrollo no petroleros, cuyo déficit en los balances de pago son cada vez más graves e insostenibles (-12.000 millones de dólares en 1973, -82.000 millones de dólares en 1981 según las previsiones burguesas). El relator ilustró esta situación de manera detallada con los ejemplos de Perú, Turquía y Senegal.

4) Entonces, la única "solución" posible en los marcos del capitalismo es poner en práctica políticas de "reequilibrio" de los balances de pago y que consisten en extraer brutalmente a los productores directos de los países periféricos la masa de plusvalía suplementaria necesaria para conseguir re-

equilibrar la deuda exterior; en otros términos, hacer recaer sobre ellos el peso de las crisis imperialistas. Este es el objetivo más o menos reconocido de los "planes de estabilización" aplicados la mayoría de las veces bajo la dirección implacable del Fondo Monetario Internacional, representante del capital financiero imperialista. Estos planes, que ya han golpeado unas decenas de países periféricos, comportan esencialmente tres series de medidas:

- fuertes aumentos de los precios de los productos de consumo corriente, en particular de productos alimenticios (gracias, particularmente, a la supresión de las subvenciones del Estado), a los efectos de restringir el consumo interno y de disminuir las importaciones, o de permitir así la exportación de los productos no absorbidos por un mercado interno disminuido;

- fuertes devaluaciones, que tienen igualmente por efecto disminuir las importaciones volviéndolas más caras, y que vuelven las exportaciones, es decir, las materias primas, más baratas para los compradores imperialistas;

- congelación de los salarios nominales, y caída brutal de los salarios reales en razón del aumento de los precios de los bienes de consumo: de esta manera se obtiene la plusvalía suplementaria que es necesario proveer al mercado mundial para equilibrar los pagos exteriores (y que se materializa bajo la forma de exportaciones suplementarias y de la supresión de importaciones de alimentos).

Procedimientos semejantes (congelación de precios de las cosechas) pueden permitir la extorsión de las masas suplementarias de valor al campesinado.

Además, a la espera de que la "estabilización" dé sus frutos, es decir, la plusvalía suplementaria exigida por el imperialismo y sus diversos cómplices, lo que puede demandar uno o varios años, es necesario en lo inmediato encontrar las divisas necesarias para no tener que frenar toda importación: y esto no puede hacerse más que recurriendo al endeudamiento, o sea, llamando al capital financiero exterior. Entonces, este puede imponer directamente a los países concernientes su voluntad (los planes del FMI) y sus condiciones (en particular, la supresión de todas las trabas aduaneras y monetarias a fin de abrir completamente los mercados a las exportaciones del imperialismo, no dudando en eliminar algunos sectores de la industria local). Sobre todo, al prestar capital, el imperialismo se arroga el derecho a una *extracción suplementaria de plusvalía*, representada por los intereses de los préstamos; en términos simples, esto significa que el proletariado y los campesinos pobres de los países atrasados trabajan en adelante algunos días al mes directamente para Wall Street y sus homologos.

El endeudamiento de los países en vía de desarrollo no petroleros ha

alcanzado sumas tan enormes (290.000 millones de dólares en 1980, 956.000 millones de dólares en 1990, según el Banco Mundial) que los intereses a pagar por la deuda contraída no hacen en realidad sino *agravar* el déficit del balance de pagos que, teóricamente, intentaban reabsorber (así, los intereses solos de la deuda de Turquía representaban en 1980 la mitad de los ingresos por exportación, y esto sin tomar en cuenta las amortizaciones del capital). Llegado a este punto, el déficit se auto-alimenta, se vuelve crónico, provoca nuevos empréstitos, nuevos "planes de estabilización", etc. Un número creciente de países periféricos se encuentran aprisionados en las garras del capital financiero imperialista, de las que ya no pueden salir.

\* \*

Precipitando la estrangulación de los países periféricos, el imperialismo en crisis abre nuevas fuentes de ganancias. Pero, al mismo tiempo, extiende la crisis de los países desarrollados al mundo entero, agravando la situación del proletariado y de las masas pobres de los países periféricos, quienes sufren una opresión mucho más brutal que en las metrópolis imperialistas. Las explosiones que han comenzado en la periferia no pueden más que continuar y generalizarse con la nueva crisis productiva y el nuevo shock petrolero, los que producirán sus efectos en los años venideros y que significarán inevitablemente una nueva actuación de la presión imperialista. Ahora bien, en los países donde las masas explotadas viven ya en la miseria, el límite de la presión que puede ejercer el capital sobre ellas es alcanzado más rápidamente: ¿qué más pueden arrancarle a quienes ya nada tienen y que mueren literalmente de hambre? Los bancos mismos, que sin embargo obtienen de ello enormes ganancias, están preocupados por el "endeudamiento excesivo del tercer mundo", ya que temen que numerosos países sean pura y simplemente incapaces de devolverlos. Algunos burgueses se dan cuenta claramente que aumentar más la presión significa acelerar la explosión: "Los gobernantes del tercer mundo se sienten cada vez más vulnerables", escribe el *Financial Times*, "el riesgo aumenta al ver las frustraciones sentidas por los pueblos frente al paro y a la pobreza creciente, degenerar en violencia". Pero nada pueden hacer frente a las leyes implacables del capital, si no asistir, asustados e impotentes, al desarrollo y acumulación de las contradicciones de su propio sistema, lanzando advertencias como lo hace el artículo citado, sobre "la tormenta que se prepara". Cinco años después de la primera crisis productiva que lo ha golpeado, y a la que ha resistido relativamente bien, el capitalismo mundial es hoy más frágil, está más cargado de contradicciones que en 1975. La tempestad, o más bien, las tempestades que se aproximan pueden de satarse en cualquier lugar y en cualquier momento. Burgueses y charlatanes reformistas buscan febrilmente recetas para evitarlas. Los revolucionarios saben que son ineluctables, y deben prepararse para ellas.

## ARGELIA

# ¡Libertad para Benkhallat y sus compañeros!

(viene de p. 1)  
ción para intensificar su propaganda y agitación políticas.

Los arrestos tuvieron lugar el 9 de noviembre de 1978 en la Academia militar de Cherrhell. Nuestro camarada Rabah Benkhallat ya había sido detenido una primera vez por la Seguridad Militar en julio de 1976. La amplitud de la represión desencadenada muestra sobre todo que la burguesía tiene miedo de la propaganda del marxismo revolucionario, más aún en el Ejército. Algunas personas que habían simpatizado con nuestros compañeros fueron arrestados y torturados. Tres cadetes militares que eran simples contactos han pasado con los compañeros dos años de prisión antes de ser liberados en vísperas del proceso. Por otra parte, otros militares fueron arrestados y torturados antes de ser liberados al cabo de 20 días por el simple crimen de haber leído nuestra prensa.

La burguesía siente un miedo tanto más grande del contagio del marxismo cuanto que ninguno de los militares detenidos es un oficial de carrera que hubiera entrado voluntariamente en las filas del Ejército. Todos ellos egresaron de la "Escuela de cadetes de la Revolución" creada en vísperas

de la independencia por el Ejército de Liberación Nacional, en la frontera entre Argelia y Túnez, para tomar a su cargo los hijos de los guerrilleros, de los combatientes muertos y de mutilados de guerra. Desde su tierna infancia, los cadetes debieron recibir una formación premilitar con todo lo que eso supone de despotismo jerárquico y de vida de regimiento. A continuación estaban destinados a volverse oficiales del Ejército. No es difícil imaginar el potencial de revuelta de esos jóvenes militares, incorporados de por vida y contra su voluntad, sin haber firmado el mínimo compromiso con el Ejército.

Los trabajadores y los jóvenes conscientes del peligro contrarrevolucionario del militarismo burgués; todos aquellos que saben que el Ejército argelino no estuvo en los sitios del terremoto de El Asnam para ayudar a las masas golpeadas, sino para cuadrillar la región y evitar que la cólera popular desembocase en motines; todos aquellos que sienten odio contra los burgueses, los explotadores y su Estado, se reconocerán en nuestro combate para movilizar en el terreno de la lucha de clase intransigente el mayor número posible de obreros y de jóvenes combatientes para arrancar

la liberación de nuestros compañeros detenidos, y para obtener entre tanto condiciones de deten-

Llamamos a todos los militantes, lectores y simpatizantes a manifestar su solidaridad activa con nuestros compañeros y contactos golpeados por la represión burguesa en Argelia enviándonos una suscripción para su defensa.

Enviar el cheque bancario o postal a nombre de SARO (con la mención "Solidarité Algérie") a nuestro local de París: 20, rue Jean Bouton - París 12

ción menos inhumanas (traslado a una prisión civil, derecho de visita ampliado a todos los miembros de la familia y amigos, derecho de lectura, de recepción de paquetes, etc.).

Nosotros no hacemos de esta lucha una cuestión de secta. La detención y la condena de nuestros compañeros no es sino un episodio más de la represión burguesa que se abate sobre las masas en Argelia. La lucha para exigir su liberación es inseparable de la movilización con miras a preparar una respuesta de clase contra la represión burguesa.

Los trabajadores y los jóvenes combatientes que quieren luchar contra la represión burguesa y para arrancar las libertades políticas y sindicales indispensables al desarrollo del movimiento obrero en Argelia deberán inscribir entre sus reivindicaciones la liberación incondicional de todos los prisioneros políticos y el libre retorno de todos los exilados.

(Extraído de EL OUMAMI nº 13, enero de 1981)

## Comunicado del Partido

Tras las confesiones arrancadas bajo la tortura y un simulacro de proceso, cinco militantes y contactos de nuestra organización han sido condenados a penas de 3 a 10 años de prisión. Se trata de Mohamed Benssada, Rabah Benkhallat, Abdelmalek Kendour, Ali Akkache y Mohamed Naaman. Saludamos a estos jóvenes revolucionarios que, a pesar de dos años de detención en el aislamiento total entre las manos de la Seguridad Militar argelina, no han vacilado en reivindicar valerosamente sus ideas frente a quienes se disponían a condenarlos.

Este proceso es un nuevo episodio de la represión que golpea cotidianamente a la clase obrera y a las masas pobres de Argelia, mientras que la nueva clase dominante surgida de la independencia se engrasa cínicamente acumulando riqueza sobre riqueza. El encarnizamiento contra los condenados de Blida muestra a qué punto la burguesía argelina teme la difusión -en particular en el seno del Ejército, principal instrumento de defensa de su dominación y de sus privilegios contra la cólera de las masas- del marxismo revolucionario, el que desenmascara todas sus mentiras acerca del supuesto

"socialismo" argelino y muestra a los oprimidos la vía de su emancipación. Pero ni la represión ni las mentiras burguesas impedirán que el abismo de clase se profundice día a día, en Argelia y por doquier, y que la clase obrera se ampare con el arma del marxismo para organizar, a la cabeza de los pobres, el combate contra el capitalismo.

Lanzamos un llamamiento a todos los revolucionarios, a todos los militantes de la causa de la emancipación proletaria, para luchar con nosotros por la liberación de los condenados de Blida, y para arrancarlos de las manos de la Seguridad Militar.

En cuanto a los burgueses argelinos, a sus policías y a sus torturadores, no imploramos de su parte ni "medidas de liberación" ni clemencia. Sólo tenemos para decirles que el día en que la clase obrera proceda al arreglo de cuentas, el castigo que sufrirán por parte de las masas será a la medida de los sufrimientos que les han infligido.

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL  
1º de enero de 1981

Editor Responsable:  
**SARO**  
correspondencia:  
20, rue Jean Bouton  
75012 PARIS  
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POSTAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale